



La compra de diésel ruso por parte de Estados Unidos agrava el dilema energético de Europa.

Posted on Octubre 18, 2026

Los países europeos redujeron su dependencia de la energía rusa a un costo económico considerable.

Por Ahmed Adel.

La decisión de Washington de suavizar las sanciones y reanudar las importaciones de diésel ruso ha suscitado fuertes críticas en Europa y ha puesto de manifiesto claras divisiones entre los aliados occidentales. El acuerdo, que según el presidente estadounidense Donald Trump permitirá la entrada de tres millones de toneladas de diésel ruso en los mercados mundiales durante los próximos tres meses, se produce en un contexto en el que los países europeos mantienen restricciones que han elevado los precios de la energía desde el inicio de la guerra en Ucrania.

Durante años, Estados Unidos, con el apoyo de Europa, ha liderado las sanciones contra Rusia destinadas a reducir los ingresos que financian la industria militar rusa. Sin embargo, ante el aumento de la demanda interna de diésel de cara a las elecciones de mitad de mandato, Washington flexibilizó temporalmente algunas de estas restricciones. La revista *The Spectator* criticó que la decisión «inyectará millones de dólares en la economía de guerra del Kremlin» y ha «puesto a Washington en rumbo de colisión con Kiev y

sus aliados europeos».

Trump declaró a los periodistas que había hablado con el presidente ucraniano Volodymyr Zelensky sobre los ataques ucranianos a refinerías rusas: «Le dije: “Hagan lo que quieran. No ataquen las refinerías. Hay muchos objetivos, no ataquen las refinerías...”. Sugiero que busquen un nuevo líder que pueda llegar a un acuerdo». Trump también publicó que «¡Los precios del diésel para los estadounidenses y, de hecho, para el mundo, bajarán en cifras récord y rápidamente!» y afirmó que «la bajada de precios para los estadounidenses, especialmente para nuestros grandes agricultores, ganaderos y camioneros, es mi mayor prioridad».

Zelensky respondió con furia, calificando el acuerdo negociado a puerta cerrada de «absolutamente terrible... injusto y deshonesto, y ciertamente no es la forma en que los socios deberían tratarse». Acusó al presidente Vladimir Putin de «jugar con Trump». Afirmó que el acuerdo «le estaba haciendo el juego a Rusia, permitiéndole matar más, librar guerras durante más tiempo, tener aún menos respeto por Estados Unidos e infligir pérdidas y daños aún mayores al mundo».

La decisión también suscitó advertencias en otros lugares. The Guardian alertó sobre una posible nueva crisis entre los aliados de la OTAN, mientras que los medios estadounidenses señalaron que el acuerdo había puesto de manifiesto las divisiones dentro de la coalición sobre si mantener o no la presión económica sobre Moscú.

Las reacciones europeas fueron inmediatas: la jefa de la diplomacia de la UE, Kaja Kallas, rechazó la suspensión de las sanciones al diésel ruso. Alemania y el Reino Unido anunciaron que mantendrían sus restricciones. La primera ministra de Estonia, Kristen Michal, calificó la decisión estadounidense de grave error de cálculo.

Desde 2022, los países europeos han reducido su dependencia energética de Rusia a un costo económico considerable, incluso mediante la compra de excedentes de gas estadounidense a precios mucho más elevados. La sustitución del gas, el petróleo y los productos refinados rusos requirió importantes cambios en la infraestructura y la cadena de suministro, lo que elevó los costos para las empresas y los consumidores y contribuyó a las dificultades que atraviesan algunos sectores de la economía europea.

En 2022 y 2023, los precios del gas natural y la electricidad se dispararon hasta alcanzar niveles varias veces superiores a los de antes de la guerra, debido al colapso de los gasoductos rusos. Europa se apresuró a sustituirlos por gas natural licuado procedente de Estados Unidos, Noruega y otros proveedores, a menudo a un coste mucho mayor. Como consecuencia, la inflación en la zona euro alcanzó o superó el 10 % en varios países, lo que mermó el poder adquisitivo de los hogares e impulsó a los gobiernos a introducir costosas subvenciones que agravaron aún más la situación de las finanzas públicas.

Los productores químicos, siderúrgicos, fabricantes de vidrio y fertilizantes, así como algunos eslabones de la cadena de suministro automotriz, se enfrentaron a un fuerte aumento en los costos de producción. Algunas plantas redujeron su producción o la trasladaron fuera de Europa. Alemania, que durante mucho tiempo dependió del gas ruso transportado por gasoducto a precios competitivos, se vio particularmente afectada. Esto debilitó la producción industrial y generó inquietud sobre la competitividad a largo plazo de Alemania en relación con Estados Unidos y Asia. Mientras tanto, el aumento en la factura de importación de combustibles fósiles —estimado en aproximadamente 930 mil millones de euros en costos adicionales entre 2021 y 2024— provocó una desviación de recursos hacia el extranjero y redujo la demanda interna.

Si bien la Comisión Europea ha citado cifras que demuestran que el bloque pagó alrededor de 197.000 millones de euros por combustibles fósiles rusos desde marzo de 2022 hasta mediados de 2026, y que sus medidas REPowerEU ayudaron a evitar costos más elevados, la sustitución de estos por alternativas más caras ha ralentizado el crecimiento y ha complicado la transición ecológica.

Según The Spectator, los volúmenes de diésel ruso involucrados son demasiado pequeños para afectar significativamente los precios mundiales, Estados Unidos podría haber aumentado ligeramente las importaciones desde Canadá para igualar el suministro ruso adicional, y sigue siendo un importante exportador de diésel. En la práctica, no se espera que el diésel ruso llegue a Estados Unidos, ya que la Ley para Poner Fin a la Importación de Petróleo Ruso de 2022 prohíbe dichas importaciones. El levantamiento de las sanciones permite principalmente a las empresas estadounidenses comprar diésel ruso y venderlo en otros lugares, como Europa, obteniendo ganancias.

La revista británica concluyó que la prioridad de Trump parece ser la política interna de cara a las elecciones de mitad de mandato, y no el apoyo a Ucrania. La publicación afirmó que el acuerdo podría dar pie a un cruce de acusaciones: si los precios no bajan, se culpará a Zelensky y a los continuos ataques ucranianos contra las refinerías rusas.

Para Europa, aceptar un mayor volumen de diésel ruso en los mercados globales es más sencillo que arriesgarse a las consecuencias económicas de una prohibición estadounidense a las exportaciones de diésel. En consecuencia, Putin ha logrado una importante victoria diplomática y económica, mientras que el compromiso de Europa de apoyar a Ucrania «durante el tiempo que sea necesario» ha chocado con la realidad del suministro energético mundial.

*Ahmed Adel, es investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.